

# ESTANCADOS EN EL MODERNISMO:

## la necesidad de pensar diferente

Por Arq. Luis V. Badillo  
Especial para Construcción

La Estación Espacial Internacional fue conceptualizada en la década de los 1980s y lanzada al espacio en 1998. Desde el 2000 ha sido intensamente utilizada por generaciones de astronautas de distintas nacionalidades. El éxito de este "edificio espacial" consiste en su eficacia para tolerar constantes cambios y aceptar tecnología que no se había concretado al momento en que la Estación fue concebida.

¿Estamos nosotros aquí en la Tierra haciendo la arquitectura que corresponde a nuestro momento histórico o continuamos estancados en el modernismo? Quizás alguno de ustedes piensa que para estos tiempos modernos la arquitectura que nos corresponde es precisamente aquella de rasgos y características asociadas al modernismo. Pero la realidad es que el movimiento moderno es pasado y los cánones del mismo no fueron concebidos para manejar las variables asociadas con la realidad contemporánea.

Los pioneros del movimiento Moderno plantearon una arquitectura sobria y parca en el uso de ornamentación. Estos planteamientos fueron válidos para los retos de aquella sociedad de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, pero insuficientes al momento de atender la totalidad de las exigencias actuales. Un siglo XXI

tecnodependiente, de espacios virtuales, amistades digitales y distancias relativas. Los arquitectos, ante la demanda de proponer nuevas respuestas, hemos explorado distintas posturas que terminan por revertir siempre a lo mismo, "Materiales y Métodos". A partir de la segunda mitad del pasado siglo, la arquitectura ha intentado planteamientos alternativos a los postulados modernos, pero estos consistentemente han fallado en atemperarse a las necesidades del usuario actual.

En los años de 1960 surge un breve movimiento rebelde "postmoderno" con un dominante énfasis estilístico que cuestionaba el racionalismo moderno, pero el cual no prevaleció. Debido a sus posturas "relativistas" y "referenciales" el "Postmodernismo" produjo numerosos ejemplos que rayaron en lo arbitrario aportando a su pronta desaparición. Otros movimientos como el "Deconstructivismo" o el "Hiper-Modernismo" también retan el "Racional Moderno" pero bajo premisas diferentes. Estos basados en desafiar los balances conocidos, formulando extremos, algunos absurdos, sin llegar a convertirse en posturas que puedan universalizarse.

La exploración límite de los nuevos materiales y las irreverentes propuestas volumétricas, resultan interesantes pero insuficientes. Sin afán de sobre simplificar lo que son movimientos legítimos, los anteriores son pos-

tulados básicamente estéticos y por tanto subjetivos, que en poco varían la oferta arquitectónica histórica. Estos nuevos planteamientos se quedan cortos al identificar las necesidades de la sociedad contemporánea, dejando a la arquitectura rezagada en relación a un mundo en constante y precipitada evolución. Una sociedad cada día más desconectada de la materia, que espera propuestas que trasciendan la apariencia.

Continuamos haciendo arquitectura de "autoservicio" conducente a alimentar egos y nuestros nuevos planteamientos son caprichosos, costosos e intrascendentes. Como resultado, se afianzan las sobrias posturas del modernismo como aquellas más eficientes y por tanto de fácil defensa, reafirmando lo "moderno", como el referente dominante del que hacer arquitectónico.

Nuestra arquitectura y nuestros objetos construidos padecen de una difícil capacidad de adaptación. Nuestros edificios son "volúmenes tercos" que cuando alcanzan su caducidad es poco lo que podemos hacer con ellos. Aquellos más nobles, los conservamos como parte de nuestra memoria contextual, los más ocupados insistimos en ellos con costosas e incómodas modificaciones y los que menos apego nos merecen, disponemos de ellos sustituyéndolos por nuevas edificaciones, las cuales nacen con fecha de caducidad temprana.

La contemporaneidad de nuestros edificios no debe consistir exclusivamente en sus sistemas constructivos y/o de ensamblaje. Testarudamente insistimos en una arquitectura cuyos avances continuamos midiendo de acuerdo a cuán profundos son sus voladizos, cuán sinuosas son sus superficies, o quizás en cuán profusamente incluimos hormigones "prefundidos" o membranas de teflón. Ciertamente, un edificio es primordialmente un "objeto material" pero paralelamente nuestros edificios deben trascender esa misión primaria y más que meros albergues, deberían convertirse en facilitadores de nuestra cotidianidad y acompañantes en nuestras transiciones de vida. Es insostenible el que en pleno Siglo XXI, los seres humanos continuemos obligados a migrar de un edificio a otro para cada cambio en nuestras cortas vidas, por la incapacidad de las edificaciones en adaptarse a nuestras anticipables necesidades.

Cualquier planteamiento arquitectónico nuevo que pretenda ser novel, deberá cimentarse no simplemente en formas y materiales sino también en esos otros aspectos que logren extender la vigencia del Objeto Edificado y que amplíen su capacidad de adaptación a nuevas condiciones, aun aquellas no conocidas. Nuestros nuevos objetos deberán estar dotados de una "maleabilidad" agrandada, anteponiendo la "flexibilidad" como bandera, norte y primera condición.

Esta nueva arquitectura, lejos de producir objetos imperturbables, deberá tener una actitud "camaleónica" procurar edificios con alto grado de adaptabilidad, que permitan un crecimiento orgánico aun cuando este no haya sido anticipado en un principio. Los edificios que surjan de este nuevo movimiento deberán



En la foto superior, el Museo Guggenheim en Bilbao, España, ejemplo de deconstructivismo.



Sobre estas líneas: el edificio de Administración Pública en Portland, Oregon, ejemplo de postmodernismo. En la foto a la derecha, la Estación Espacial Internacional.



Arq. Luis V. Badillo



El Allianz Arena en Munich, Alemania, ejemplo de hipermodernismo.

poder aceptar con extrema facilidad nuevas tecnologías, aun cuando las mismas no hayan sido desarrolladas al momento de su conceptualización, evitando así el tener que incluirlos como apéndices extraños que se le adosan irrespetuosamente a un volumen incapaz de recibirlos armoniosamente.

Si aspiramos a una arquitectura que cumpla con nuestra responsabilidad histórica, es tiempo de pensar diferente, de aprender de la tecnología que nos rodea. Así como a nuestras computadoras le podemos sustituir y añadir componentes con extrema facilidad, extendiéndoles su vigencia sin modificarles la apa-

riencia original, de igual forma debiésemos visualizar nuestros edificios. Objetos crecederos, adaptables, de fácil mejoramiento, modulares y con gran vocación "universal". Es tiempo de mirar nuestras ejecutorias arquitectónicas siderales, tiempo de adoptar una nueva estética que se base en el cambio y no en la inamovilidad, en la posibilidad y no en la certeza y en el aprecio, no tanto de lo que es, sino mejor aun, de lo que puede llegar a ser y a cuantos puede llegar a servir.

El autor es arquitecto licenciado, socio de la firma Méndez, Brunner, Badillo y Asociados, y profesor de la Escuela de Arquitectura de la PUCPR.